

* * Suscripción * *

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre... 2,60 ptas.

Año..... 5,00 id.

* * * * * EXTRANJERO

Año..... 18 francos.

A los vendedores y co-

rresponsales, 25 ejem-

:: plares 75 céntimos ::

Número atrasado 10 céntimos.

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

Se publica los sábados.

Número del día 5 céntimos.

Redacción * * * *

* * y Administración

* * Corredera, 21 * *

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

Los giros á cargo del

suscriptor * Tarifa de

anuncios en la octava

* * * plana * * *

* Pagos adelantados *

AÑO III

No se devuelven los artículos y fotografías
que nos manden espontáneamente y no se publican.

Madrid, 19 Abril de 1913

Toda la correspondencia debe ser dirigida
al DIRECTOR-PROPIETARIO

Núm. 111

Los más altos prestigios españoles, tributan un homenaje de amor al Trono por conducto de "La Monarquía."

VIVAN NUESTROS SOBERANOS!

Autógrafo del Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros Conde de Romanones.



Atentando como lo del Sr. lo
piensan en primer término, dan
y pasan a las ideas, a las
propuestas y a los hombres, lo cual
solo sería el primer paso
avanzado de la democracia y
el primer paso de la mejor
de nuestra patria. El espíritu
no se queda en el libro, pero
basta para el cambio, tal
es el punto de partida para
producir en el organismo social
C. Romanones

Autógrafo del Excmo. Sr. ex Presidente del Consejo de Ministros D. Antonio Maura.

Ante toda conciencia que se lea
tenga viva cada cual de estos atentados
iluminada, a un tiempo mismo, responsa-
bilidades aventuradas de muchos indue-
tores y la nobleza de la causa contra
cuya representación augusta se perpetra.
La humanidad, labora de modo de existir si
por la o el crimen tendría eficacia con-
tra leyes traradas por la mano omnipotente
da la vida del Rey, en quien con exalta-
severidad vemos representadas, asencias
impareceras del alma nacional y de
nuestras almas individuales. ¡Fíjense
con lo suyo aquellos a quienes al delirio
le sirve y simboliza!

14 Abril 1913

A. Maura

Fotografía especial y única de nuestro insigne colaborador artístico D. Antonio Cánovas del Castillo (Kupel)

Ayuntamiento de Madrid

Autógrafo del Excmo. Sr. Ex Presidente del Consejo de Ministros D. Manuel García Prieto.

Si la forma de Gobierno fuera electiva en España y si el primer Magistrado de la Nación hubiere de responder al sentir y al pensar de la inmensa mayoría de los ciudadanos, bien puede asegurarse que sería proclamado por nuestro Rey, el que, afortunadamente, ocupa hoy el Trono de Carlos 8.º, pues, nadie como él, simboliza el valor sereno, la inteligencia despierta y la grandeza de miras del pueblo español.

Los miserables que propalan o ejecutan atentados personales contra S. M. Alfonso 13.º pierden el corazón de España.

Manuel García Prieto

Autógrafo del Excmo. Sr. Ex Presidente del Congreso D. Eduardo Dato.

La conciencia universal condena indignada el odioso atentado, admira el valor frío, sereno, heroico del Rey D. Alfonso XIII y se felicita de la visible protección que el Cielo dispensa á nuestro amado Monarca.

E. Dato

Autógrafo del Excmo. Sr. Ex Presidente del Congreso D. Alejandro Pidal.

La indignación de ciertas entidades sociales ante el crimen anarquista del atentado personal contra el Rey, sería comica sino fuese trágica. Y mi memoria trae a la memoria aquellos versos admirables

! Qué infamia! gritaban todos mirando a un recién nacido, que en el rincón de una plaza, moraba muerto de frío.

! Qué infamia! gritaban todos

de indignación poseídos

y entre los mas indignados estaba el Padre del crimen.

Alejandro Pidal y Monz

Mi manera de pensar y de sentir acerca del atentado, ya lo he consignado en el discurso que tuve el honor de hacer y leer ante S. M.

Eugenio Montero Ríos.
Presidente de Senado.

Regicidio.

El puñal de un regicida puede cambiar la suerte de un país. Es el jefe del Estado símbolo y verbo de la Nación entera. La política internacional; la paz interior; el crédito público, sólido fundamento de la prosperidad general; las aspiraciones y los anhelos de los pueblos, todo el equilibrio social, en suma, tienen su excelsa personificación en el Monarca. Por eso el regicidio no puede asimilarse á ningún crimen común, siquiera sea el más horrendo, y exige leyes especiales que, protegiendo vigorosamente al jefe del Estado, sean garantía de los intereses todos de la Nación.

J. Navarro Reverter.
Ministro de Estado.

La indignación que se desborda de todos los corazones por el infame atentado de que triunfaron ayer la serenidad y el valor insuperables de S. M. el Rey, acredita el gran amor que le profesa su pueblo, en cuyas protestas, ardorosas y enérgicas, aparecen confundidos sin distinción de opiniones todos los hombres honrados.

Antonio Barroso.
Ministro de Gracia y Justicia.

Como Ministro del Rey, no tengo libertad para emitir juicios, que aun siendo los más justos, podrían estimarse como lisonja; pero en ningún caso acertaría á decir más que lo que encierran estas sencillas palabras: pienso y siento respecto al atentado contra S. M., lo que siente y piensa la totalidad de los españoles en perfecto acuerdo con el mundo civilizado.

M. Villanueva.
Ministro de Fomento.

Hay un intrépido valor en esperar al tigre con el rifle en la mano: valor preparado de antemano que tiene casi seguro el triunfo. Es distinto al valor del que marcha tranquilo y sereno á cada paso sobre la yerba que puede ocultar la víbora, y confiando en Dios y no en la propia fuerza. Para este valor se necesita más alma: es el valor del Rey. Ninguno arrancará nunca más aplausos y se llevara detrás más corazones.

Amalio Gimeno.
Ministro de Marina.

Pocas veces he puesto con tanta fe mi corazón en Dios, como al dirigirle mi plegaria de gratitud por haber querido salvar del vil atentado al Rey, mostrando claramente el designio de amparar y conservar su vida para bien y engrandecimiento de España.

Antonio López Muñoz.
Ministro de Instrucción Pública.

17 Abril 1913.

Dios protege á S. M. el Rey, y en vano atentarán contra su vida. Signo es de la Providencia para alentar á los buenos españoles, que están seguros de hallar en la Monarquía el punto de apoyo para el bienestar y el engrandecimiento de la Patria.

J. de la Cierva,
Ex ministro de Gobernación.

18 Abril 1913.

Piedra de toque insustituible para mostrar la excelsitud de un alma es el desprecio de la muerte. El Rey de España, al afrontarla ayer de nuevo, en las calles, con ánimo sereno, conquistó la simpatía de todos los nobles corazones y el alma nacional vibra en un grito unánime de ¡Viva el Rey!

José Sánchez Guerra.
Ex Ministro de Gobernación.

Hay una voluntad superior á los designios de los hombres, y ella ha frustrado por tercera vez el crimen que fragua el extravío de la conciencia.

Y á despecho de una tan grande perversión moral continuarán las águilas remontando el vuelo y se mantendrán las cumbres inmovibles dominando el llano.

Si el Rey, nuestro Rey, no estuviera ungido por el cariño de su pueblo, bastarían para con sagrarle las asechanzas de los malvados, que por fortuna ha de ser grande el influjo de su nombre en los destinos de la Patria, cuando así se agitan y se encrepan los que ansiaran destruirla.

Augusto González Besada.
Ex Ministro de Gobernación.

Madrid, 13 de Abril de 1913.

Solicita usted de mi pluma unas frases de condenación para el inicuo atentado contra S. M., y de homenaje hacia el Rey.

En otras materias, con relación á otros acontecimientos, cabe ofrecer un juicio una opinión personal. No en el caso presente. Ahora, estimo que no son menester los individuales criterios, condena y execra al criminal, elogia y vitorea al Rey, todo un pueblo, toda una nación.

Ahora se desbordan los sentimientos de admiración y simpatía para el Soberano, traspasan las fronteras, y, en todo el mundo culto surge un eco de alabanza, expresión del deseo de una larga vida para Don Alfonso XIII.

Por ella hace España constantes votos. Ve en la monarquía prenda de paz, ansias de mejora. Ve en el Rey un monarca culto, trabajador, sereno y valeroso en las horas de riesgo personal.

Y en ese anhelo del país porque Dios haga lóngo á su Rey, reside la más elocuente condenación del acto miserable y el más elocuente homenaje que la patria puede tribu a su guía, á su jefe, á su Rey.

Rafael Gasset.
Ex Ministro de Fomento.

Cuanto hay de honrado y noble en el espíritu humano, ha de protestar con viva indignación contra un atentado que, por la ocasión en que se produce y por la persona contra quien se dirige, hiere á la Patria misma y á la propia civilización.

Pero los hombres públicos han de hacer algo más: han de inquirir las causas y procurar los remedios para que tales hechos y tales hombres no sean posibles, suprimiendo cuanto contribuye á fomentarlos y alentando cuanto tienda á impedirlos.

En los momentos actuales sólo se me ocurre decir que nadie ¡ensará que en los establecimientos oficiales fomentan tales ideas, y que las propagandas contra el honor de la Patria y la rectitud de sus hombres más ilustres se dirige á suprimir ó evitar esos sucesos.

Gabino Bugallal.
Ex Ministro de Instrucción Pública.

Después de la viva y profunda indignación que á todo hombre de bien produce el vil atentado contra S. M. el Rey y la Patria que él verdaderamente representa, viene la razón serena no sólo á protestar sino á fijar la necesidad absoluta de que se empleen otros medios, para evitar la repetición de crímenes tales que unos preparan á diario y otros realizan; no se puede seguir así, sin que los españoles decididamente defiendan á su Patria, á su bandera y á su Rey.

¡Viva el Rey!

Manuel Allendesalazar.
Ex Ministro de Estado.

15 Abril 1913.

«Gajes del oficio» llamó el Rey á las balas. Quién con esta hombría espiritual recibe el odio, puede estar seguro de que España le ofrecerá siempre otros gajes más merecidos y más gustosos, los del amor.

Julio Burell.
Ex Ministro de Instrucción Pública.

El mundo moral tiene sus leyes, como el mundo físico.

Cuando todos los altos sentimientos se deprimen y se fomentan y excitan las malas pasiones y los instintos perversos, tiene esto que dar sus frutos ponzoñosos, cuales son los atentados criminales que con frecuencia se repiten, atacando á lo más alto y pensando destruir lo más augusto, haciéndolo como ahora en la persona del Rey, para trastornar á la Nación, cuyos destinos le confió la Providencia.

Esta, vela, afortunadamente, por su preciosa vida; y quiera Dios que, ayudado por los buenos, pueda hacer que prevalezca en todo la justicia, base firme para el engrandecimiento de los pueblos, consiguiendo para España la prosperidad que el Rey anhela en primer término.

Faustino Rodríguez San Pedro.
Ex Ministro de Instrucción pública.

Simpatía, gratísima—por general y por vehemente—la protesta contra el atentado inicuo; no hay porqué ocultar que deja en el ánimo un temor; el de que sea, otra vez, pasajero ardimiento, resplandor de llamas que consuman toda energía. Precisamente por ser ella muy preciosa y necesaria, no es para pérdida en el lamento ó la maldición, ni es para alardeada tampoco; el bien templado ánimo, de colectividades é individuos, se ha de mantener firme y constante, adherido á la autoridad, identificado con la ley, que sólo por su recta aplicación, puede satisfacerse la justicia.

El Marqués de Figueroa.
Ex Ministro de Gracia y Justicia.

Una vez más ha salvado Dios la preciosa vida de S. M. el Rey, mil veces bendito. Ante el criminal atentado huelgan comentarios, y sólo viene á la imaginación esta pregunta: Cuando se revela en un estado social la penitencia de la idea del crimen del modo que lo acusa el hecho que lamentamos, ¿es ocasión siquiera oportuna para que se responda por los gobiernos con proyectos inspirados en la secularización de la enseñanza?

Marqués del Vadillo.
Ex Ministro de Gracia y Justicia.

Se comprende que los ciudadanos se revuelvan airados contra la tiranía que envilece á los pueblos: lo que no se comprende es que se atente contra un monarca de corazón magnánimo, de espíritu abierto á todas las ansias de civilización y á todas las aspiraciones é iniciativas del progreso moderno. Por eso el crimen del día 13 es más execrable que todos los de igual índole que registra la Historia, y por eso ha despertado en todos los ámbitos del mundo una protesta calurosa y honrada y ha acrecentado la aureola de simpatía que rodea á nuestro au-

gusto Soberano, llamado indudablemente por sus altas prendas á dar muchos días de gloria á nuestra querida patria.

Diego Arias de Miranda.
Ex Ministro de Gracia y Justicia.

15-4-913.

....Estoy indignadísimo y avergonzado de que estos hechos se repitan en España, en tales condiciones de ejecución que le convirtieron en un verdadero «corps á corps», dominado por la valerosa serenidad de nuestro Soberano.

Si el atentado de un hombre contra otro, es siempre repugnante y contra naturaleza, la agresión al Jefe del Estado tiene la consideración moral de un parricidio, con la concurrencia de todas las agravantes.

Felipe Sánchez Román.
Ex Ministro de Hacienda.

Ai posteri...

Estalla una epidemia: la sociedad se alarma ante el peligro y las Autoridades se apresuran á calmar los ánimos, adoptando todo género de precauciones para defender la salud de los ciudadanos. No hay previsión que huelgue, ni rigor que parezca excesivo. ¡Cuán grande se considera la responsabilidad de los encargados de extirpar el foco contagioso, que puede multiplicar los estragos de la enfermedad, si no se oponen fuertes diques á los temerosos avances de la muerte!...

Pero la acometida que amenaza destruir la sociedad, con no menores riesgos para la tranquilidad general y la vida colectiva, procede de otros gérmenes y se propaga por otros conductos... También el poder público tiene una alta misión preservativa que cumplir contra tales infecciones: la terapéutica social atañe directamente al Gobierno de los pueblos. ¿Se adopta, sin embargo, igual criterio con relación



Su Alteza el Infante D. Carlos de Borbón.

á estas epidemias, que enfrente de aquéllas? No. La higiene está proscrita de los dominios de la propagación mortífera, cuando se trata de las más violentas contaminaciones de orden moral.

Y entonces se habla de libertad, de democracia, de derechos individuales, de respeto á la perversión, de garantías para la holgada expansión de todos los odios, de todas las abominaciones, de todas las maldades.

¿No llegará un día en que los hombres que nos sucedan dirán que somos imbéciles ó que estamos locos?...

Javier Ugarte.
Ex Ministro de Gobernación.

Me uno á la protesta contra el criminal atentado y á la sincera alegría por su feliz frustración.

En las referencias del hecho se destacan á mis ojos dos actitudes: la admirable serenidad del Rey; la indignación vehemente del pueblo.

El Monarca ha sentido su alta misión, y fué la expresión noble y cabal de la soberanía. Tuvo la augusta tranquilidad de la justicia, que domina el delito sin sentir ni el rencor ni el miedo; tuvo también la firmeza del poder legítimo que no se conmueve por los embates de la rebeldía y trazando un símbolo en el itinerario de unos segundos, siguió su camino triunfal hacia adelante.

El pueblo mostró una vez más, que son y por ello es posible la vida, en igual minoría los criminales, y que así, el poder, el deseo y la actuación de las multitudes no lleva á la anarquía y si al bien.

Claros y poderosos se han mostrado hoy las fuerzas de impulso y defensa que salvan las democracias monárquicas. Y por estar todo en su lugar, ha encontrado rápidamente el crimen su triple merecimiento, la impotencia, la execración y el castigo.

Niceto Alcalá-Zamora.
Ex Subsecretario de Gobernación.

Madrid, 13 de Abril de 1913.

Un día de sol espléndido; la primavera luce con sus más bellos matices; una fiesta patriótica; un pueblo que se asocia con entusiasmo al acto hermoso; una juventud florida que jura defender a su patria y a su Rey; doscientos mil ciudadanos que clamorosamente saludan al Monarca; un conjunto, en fin, espléndido que hace resurgir ilusiones y esperanzas; ese es el cuadro que ofreció Madrid el domingo; y toda esa página brillante pudo ser orlada con un festón negro por un atentado inicuo y salvaje.

¡Pobre país!

Tiene la fortuna de ser regido por un Rey joven, inteligente, valeroso y bueno que ha sabido identificarse con su pueblo; que pasará a la Historia como símbolo de tolerancia y de justicia y es perseguido con tenacidad impía por los regeneradores de la sociedad.

¿En nombre de qué principios pueden cometerse tan brutales atentados?

El pueblo español contesta unánime redoblando sus cariños al Rey y todos confundidos en un mismo sentimiento de amor al Soberano le aclaman y se unen en la más espontánea y enérgica protesta.

Tesifonte Gallego.

Director General de Agricultura.

Abominar de un atentado contra la sagrada persona del Rey, es algo que no habrá dejado de hacer ningún hombre bien nacido. La protesta será unánime en el mundo. Unirse a ella, es proceder con arreglo al deber....

Pero los españoles tenemos en Don Alfonso XIII, algo más que un Rey. En su figura hemos concentrado el amor al pasado y el amor al porvenir.

Don Alfonso XIII es un Rey valiente y caballero, que heredó de Enrique IV la gentileza y el valor, y de Carlos III, la hombría de bien y el sentido de gobierno, y además, el Rey de España es un Rey de su tiempo, tan patriota como el que más, tan culto é inteligente que en él encarna todo el renacimiento español contemporáneo.

¿Cómo no hacer votos fervientes porque esa vida la guarde Dios para la grandeza de España!

L. de Armiñan.

Ex Director General de Obras Públicas.

Si la conciencia humana se subleva siempre contra los criminales atentados personales, cuando la perversidad arma un brazo contra un Rey como nuestro D. Alfonso XIII, magnánimo, bondadoso, cuyos actos resultan siempre guiados por el solo afán de conseguir el bien de su pueblo y el enaltecimiento de la Patria, entonces en la Nación entera los hombres honrados unidos todos en un solo grito de amor bendicen los designios de la Providencia que esteriliza esos malvados propósitos cuyo único efecto, en estos casos, es la mayor compenetración del pueblo con su Rey.

Pero pasados los primeros momentos de indignación y de protesta contra esos crímenes estúpidos, es indispensable que los que asumen la responsabilidad del Gobierno piensen en las causas de esos fenómenos morbosos de la Sociedad para procurar que desaparezcan y entre las cuales existen dos que son mediatas, precisamente las que arman el brazo del ejecutor y son: la propaganda anarquista del atentado personal y la seducción malsana del afán de notoriedad.

La primera no se debe tolerar y la segunda podría quedar muy atenuada con una actitud decidida de la Prensa.

Emilio Ortuño.

Ex Director General de Correos.

17 Abril 1913.

El criminal atentado del domingo, traidora agresión de una secta, cuya abominable perversidad trata de destruir por los más execrables medios la vida de los Estados, hiriendo con el arma del odio á las sociedades, ha servido para que arraigue aún más en los pechos españoles el sentimiento de adhesión al Trono, y de amor al Príncipe animoso, que es la encarnación augusta de aquellos rasgos característicos del espíritu nacional, la hidalguía y el valor.

Práxedes Zancada.

Subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros.

Cuando el odio sembrado profusamente por los propagandistas de la revolución social se concreta y exterioriza en un atentado, provocando protestas clamorosas, no todas las conciencias tienen igual derecho á la indignación, si es que no le acompaña el remordimiento, y con él, el propósito resuelto de la enmienda.

Execrar el crimen es poco. Hay que execrar también la ciénaga de donde el crimen brota.

Circula por España, libremente, toda una biblioteca en que se predica la rebeldía. Se enseña en multitud de escuelas modernas, amparadas por una tolerancia suicida, que Dios es un fantasma inventado para atemorizar á los oprimidos; que la idea de Patria es supervivencia de las edades bárbaras, y hoy aprovecha sólo á la clase dominadora; que la bandera es un guiñapo; que el uniforme de soldado es librea de esclavos que deben arrancarse los hombres libres; que la propiedad es usurpación; que la ley y autoridad significan tiranía de los menos sobre los más; que los desheredados y oprimidos deben usar de la violencia contra los opresores, preparando el definitivo triunfo de una revolución que purifique por la sangre y el fuego la sociedad actual, constituida en beneficio de Reyes, Curas, Jueces y Soldados.

Todo eso se tolera y aun se exige en principio de gobierno la tolerancia con todo eso; y yo no puedo creer que se procura, pero es notorio que se logra, el enervamiento de la virilidad colectiva, mediante el contubernio con los enemigos jurados de todo lo que importa mantener y la sustitución cautelosa de la represión legal y justa por la dádiva.

Frente á esas propagandas, la Sociedad no tiene ni la opción; su deber es claro: hay que oponerse á ellas; hay que atajarlas sin tibieza; como que en ello va la vida!... No se puede pedir en nombre de ideas que se encaminan á la destrucción de una realidad social, mediante la violencia revolucionaria, que se cruce de brazos y asista resignada á su propia ruina la realidad amenazada. Y no se desarmen las iras, sino que se estimula el ataque, fortaleciendo al enemigo, cuando en lugar de hacerle cara, defendiendo las instituciones sociales, que son base y cimiento del orden actual, cuya custodia nos está encomendada, se contemporiza y convive con los demoleedores en tolerancias y armisticios que, aunque no desalienten á los leales, extienden la semilla de la ineducación y la rebeldía, subvencionando ó incubando futuras explosiones con la perspectiva del triunfo ó de la impunidad.

Para S. M. el Rey, cumbre excelsa de la Patria española, para su gallardía ante el peligro, mi homenaje de monárquico y de español.

Para los hombres que impulsan el pensamiento nacional desde la altura de la cátedra, ó encauzan la conducta colectiva desde la altura del Poder, mis advertencias de patriota.

César Silió.

Ex subsecretario de Instrucción Pública.

El atentado contra el Rey

LA BARBARIE MODERNA

Un hombre siniestro destacóse de la multitud en pleno día, alzó su mano miserable, y disparó tres tiros de revólver contra el Rey D. Alfonso XIII.

Eigió el insensato para perpetrar su execrable acción el instante de mayor regocijo de la fiesta del pueblo, cuando toda España, después de besar por los labios de los jóvenes re-

clutas la Santa Bandera de la Patria, clamorosa de entusiasmo, rendía desbordante ovación al augusto Monarca, primer soldado de nuestra independencia nacional, esperanza de nuestro resurgimiento á la vida del poderío y de la grandeza.

¿Será un loco ese hombre siniestro...?

Sólo por locura cabe pensar que se atentó á vida de un Rey joven, gallardo, bueno, caballero, culto, siempre preocupado por la prosperidad de su país; de un Rey valiente, amante de la justicia, magnánimo, misericordioso, liberal, progresivo, fiel guardador y cumplidor de la Ley.

Y porque estas virtudes y civismos adornan de modo eminente el espíritu superior de D. Alfonso, ganándose por entero la voluntad de las almas buenas, apenas consumose la agresión infame, el noble pueblo de Madrid, protestando contra el hecho traidor, aclamó con aplauso estruendoso y vehemente la egregia persona del Rey, y á España entera—irradiando desde la calle de Alcalá—se extendió el súbito y entusiasta movimiento de admiración y de cariño hacia nuestro augusto Soberano. De las naciones cultas llegan al regio Alcázar el testimonio de simpatía y de respeto á S. M., juntamente con el homenaje de aquellos Gobiernos. Y la Prensa universal, sin distinción de ideas ni matices, lo mismo la defensora del régimen monárquico que la republicana, igual la tradicionalista que la más avanzada del radicalismo, toda ella da la nota de enérgica reprobación contra el atentado abominable... La Humanidad es buena: el pesimismo nihilista no ha triunfado esta vez.

Pero, ¿será un loco ese hombre siniestro...?

Mas ¡ah! que si es un loco, lo es de esa locura terrible, inhumana, destructora, antisocial, que niega toda fe y toda familia, que no respeta vínculo ni aún el creado por la propia carne individualismo egoísta y sangriento, nueva barbarie de la secta roja, monstruo sin corazón



Su Alteza la Infanta Doña Isabel de Borbón.

Fotografía de nuestro ilustre colaborador Sr. Franzen.

que prepara en las tinieblas sus festines de muerte, los rayos de su tempestad; locura de los pueblos sin alma, de los pueblos esclavos, de las colectividades postradas y envilecidas; locura, en fin, que cambia el asesinato y el suicidio por la estupidez vanidad de una hilera de letras de molde.

Y esa vesania, nacida aparentemente hoy, tiene raíces etiológicas degenerativas muy hondas y viejas, ella arranca de la injusticia, de la tiranía, de la ignorancia, de la prevaricación, de la miseria, del vicio de estados é instituciones pasadas que transmiten el fruto maldito de sus gérmenes al través de la Historia; y ese fruto fermenta la sangre de los inocentes inmolados y las lágrimas de los débiles ofendidos por la brutalidad y por la fuerza.

Los remedios seguros contra tan maligna forma de delirio estriban en la sanción equitativa y justa, en la instrucción y la cultura, en la libertad—¡Sí, la libertad es la luz divina que ahuyenta los fantasmas de la sombra!—, en la austeridad absoluta de los hombres del Poder, en la intachable recitud de Jueces, en la aplicación de leyes sociales que libren á los trabajadores del hambre, de la vejez indigente y precaria, y en la práctica y enseñanza de la moral. Pero téngase presente, que la moral, uno de los dos sentimientos superiores del alma humana—el primero es el religioso—, raíz y origen del Derecho y del Bien, no hay maestro que sepa ni pueda enseñarla á nadie. La moral ha de aprenderse forzosamente de los hechos no por doctrinas ni en los libros, es hija obligada de la experiencia; cada uno la tiene que coger con propia mano del manantial de la madre Naturaleza, de su pristina fuente; se transmite de abuelos á nietos y hacen su recolección de los ejemplos, no de las palabras ni de las predicaciones. Tal es el tratamiento curativo de la anarquía.

Como terapéutica sintomática para el instante del acceso producen aceptables resultados una policía científica y viril, bien organizada y bien pagada; la humana aplicación de la Ley

—la Ley coercitiva solo tiene un efecto paliativo; no ataca la causa—, y establecer el silencio más absoluto alrededor del nombre del loco y del hecho por él perpetrado. El mutismo de los periódicos es ambiente que asfixia la megalomanía, la locura de grandezas, la demencia de notoriedad y el delirio de amplificación.

La profilaxis contra mal tan dañino consiste, sencillamente, en que los Jefes de Estado y los Gobiernos cumplan con exquisita rectitud todas sus obligaciones y deberes públicos, velen por el bien del pueblo y no por sus propios bienes, que gobernar es sacerdocio y sacrificio, y que tengan el valor de mostrarse indiferentes ante los tales locos, ante sus amenazas y hasta ante sus ataques. Esto constituye el preservativo. Hay que advertir, además, que de la conducta de los oligarcas y de la burocracia suele recoger el fruto el Poder Supremo.

Y como nuestro querido Rey D. Alfonso XIII, sobre ser justo, bueno, generoso, magnánimo y cumplir fielmente sus altas atenciones, es bravo, sereno, impasible ante el peligro, temerario, su bien templado corazón le salvó de la muerte. Dios estuvo con él en la hora trágica, y España implora a Dios que nunca le abandone.

¡Viva el Rey!

Tomás Maestre.
Senador del Reino.

Amigo Varela: Con mucho gusto accedo a su demanda enviándole estos pobres renglones como reflejo de la impresión recibida al conocer el inicuo atentado contra el Rey. Vivimos en un constante error, en una grave ficción, que no se sabe adónde nos lleva. La ola sube y amenaza aniquilarlo todo, y en vez de oponer dique que la contenga, creemos remediarlo con un egoísta encogimiento de hombros...

Arrancándole al pueblo sus creencias religiosas, dándole cada día mayores armas al enemigo y relajando los más indispensables resortes de la justicia creemos hacer labor social, y a cada paso recogemos el fruto...

Lo cierto es que durante la dominación conservadora, á pesar de todos los odios que se aventaron contra nosotros, sacamos siempre á flote el principio de autoridad, y la persona del Monarca que no fué objeto de atentados; y cuando gobiernan estos caballeros, tan liberales tan pródigos de mercedes y perdones para los enemigos del Rey y de la Patria, y tan satisfechos con sus flamantes organizaciones policíacas, van ya dos veces, que si no han asesinado al Rey es porque la Providencia le ha salvado, no porque sus procedimientos de gobierno ni sus medidas de previsión hayan acertado á evitarlo.

Y ahora siga cayendo la execración de la opinión liberal sobre el partido conservador y entonemos un himno de aplauso y alabanza para estos señores.

En medio de tanto estrago y tanta injusticia, se levanta como esperanza consoladora la figura de nuestro Rey, con un valor sereno, con su actitud digna y excelsa á quien hasta ahora no lograron alcanzar las asechanzas del asesino, vil instrumento y engendro natural de todo un sistema político.

Suyo afectísimo amigo,

El Conde de San Luis.
Ex Embajador de España en Lisboa.

¡Los pesimistas acertaron; los augurios fatídicos, que por todas partes se extendían, estuvieron á punto de cumplirse; Madrid, este nobilísimo, este monárquico pueblo, albergaba en su seno algunos miserables!

¿Cuántos? Lo ignoro. Al trazar estos renglones, solo sé lo que tratándose de D. Alfonso XIII puede darse siempre por sabido; que el Rey, que enaltece y dignifica el Trono, ¡vió avanzar al asesino, sin que en sus labios reales se apagara la sonrisa con que respondía á las entusiastas aclamaciones de la multitud. La bala no dió en el blanco: ¡Nada desvía tanto la puntería de los cobardes como la mirada tranquila de los bravos!

¡Honda, hondísima pena causa en el alma ver que la Naturaleza produce seres para los cuales humanidad, Patria, bandera, son palabras vanas; pero sobre esa pena flota esplendente la alegría al advertir que al frente de esta raza española tan leal, tan abnegada, tan valiente, está un jefe digno de ella; un Monarca que puede decir con noble y legítimo orgullo, que en él se compendian y resumen las cualidades del pueblo que dictara un día leyes al mundo!

¡Amargas, muy amargas reflexiones se amontonan y revuelven en mi mente pugnando por bajar hasta los puntos de mi pluma; pero no, no bajarán; no sirvo yo para trazar siluetas de reptiles ni para subrayar y acrecer torcedores de conciencial

Hoy se celebraba una fiesta nacional; la Naturaleza, como si anhelara participar en ella, se vistió con sus mejores galas primaverales; los lúgubres pronósticos no alejaron á la muchedumbre de los lugares donde se desenvolvía jubilosos y plácido; grandioso espectáculo; muchos profetizaban la infamia; pero pocos, acaso ninguno, creía en ella; porque las almas grandes, como lo es por ventura el alma nacional, no sirven para bucear en las sentinas sociales. No hay nada más confiado, más optimista que un espíritu noble, valeroso y recto, y eso fué siempre y eso será, mientras la Patria exista el espíritu español.

Los planes tenebrosos que la maldad fraguara fracasaron: España quiere, puede y debe recaudar su brillantísima historia, reverdecer sus altísimos prestigios; ocupar el puesto que de derecho la corresponda en el concierto de las naciones. y para lograr tamaños fines tiene á su frente un Soberano, un guía, un jefe que sabrá conducirla por el camino de la prosperidad, de la grandeza y de la gloria, sin que los obstáculos que la envidia la maldad y la vileza, quieran sembrar en el camino, la detengan en su marcha triunfadora.

Adelante, pues, y ¡viva el Rey!

El Barón de Sacro Lirio.
Senador del Reino.

¡Viva el Rey!

Esta fué la exclamación que brotó espontánea, potente de mis labios al oír la noticia del atentado.

Después..., ¿maldecirlo? ¡Lo he hecho ya en tantas ocasiones! Es poco. Diré más, es nada ante la magnitud de la infamia.

Además, un torbellino de pensamientos, en rotación vertiginosa, se apodera de mi cerebro.

Pero imponiéndome á todos pregunto, parodiando al maestro de la elocuencia latina: ¿Hasta cuándo los dinásticos hemos de esperar el remedio de los organismos oficiales, de las naciones que permanecen impasibles ante el complot permanente contra la autoridad? ¿Por qué no organizarnos secretamente contra los que en el extranjero y en España acuerdan esos crímenes infames?

El Conde de Albay.

¿Por qué los anarquistas, que ya se sabe los hay en todas partes, hacen objeto á España de sus odios, iniquas y maldades? ¿Por qué España es la nación del mundo donde se repiten más atentados anarquistas?

Dejemos á un lado nuestra Policía, que nunca ha sabido evitarlos.

La ira satánica de la envidia por nuestras virtudes, esa es la causa de la predilección anarquista.

España no tiene, porque sus condiciones económicas se lo impiden, no tiene, digo, gran-

des Escuadras, ni grandes Ejércitos, ni grandes medios de enriquecerse; pero es una nación noble, hidalga, con el más hermoso abolengo histórico del mundo.

Nuestro espíritu reflejado en nuestros grandes sabios, guerreros, conquistadores, descubridores de continentes, sembradores de sublimes ideas, excitan la envidia de los caínes modernos.

Reciban la maldición de la Humanidad.

Y rompamos nuestros pulmones gritando: ¡Viva España! ¡Viva el Rey!

Isidoro Bugallal.



Su Alteza el Infante D. Alfonso de Orleans.

LA SERENIDAD REGIA

Por tercera vez el Rey Don Alfonso ha corrido serio peligro de muerte y por tercera vez también ha demostrado su valor, que no es solamente la bravura física, sino la serenidad moral, la alta y grave serenidad de un espíritu fuerte. Sin hacer alarde ninguno, con la sencillez que excluye toda alabanza de ser valiente, su gesto ante el tremendo riesgo ha sido admirable. Nadie advirtió siquiera que se quejaba de la injusta, inicua manera con que le trataba la suerte, haciéndole víctima de los odios de esos enemigos de la Humanidad.

Y aun merece mayor elogio, más entusiástico y rendido homenaje la actitud del Soberano en lo que pudiéramos llamar relaciones públicas, ejercicio de su augusta misión. Rey constitucional Rey á la moderna, ni por un instante pensó Don Alfonso en variar de conducta, en imprimir otros rumbos á la gobernación de su Estado. Su alma no halló acogida á los que ciertamente le empujarían de buen grado á medidas extraordinarias y represivas.

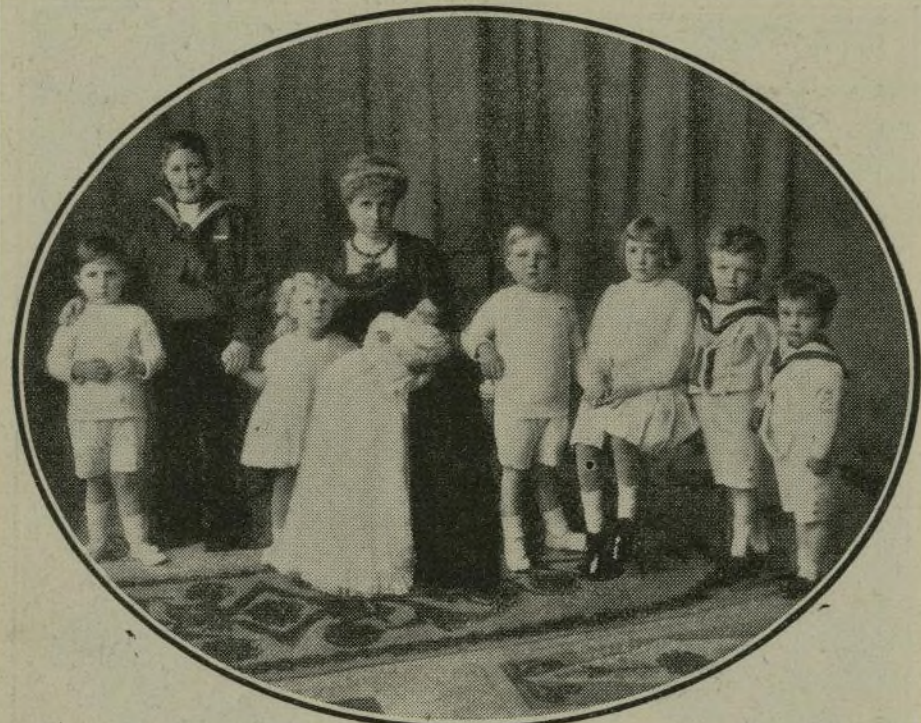
Recuérdese su frase famosa y alegremente pronunciada, cuando el atentado de la calle de Rohan, en París. Entonces dijo Don Alfonso con una sonrisa de ironía, que aquello eran quebrantos, gajes del oficio de reinar. Y siguió reinando tranquilamente, normalmente, sin dar al hecho mayor importancia que la de un accidente enojoso, inevitablemente anejo, por desgracia, á todas las altas magistraturas de la Tierra.

El pueblo español, que ha visto y ha comprendido la grandeza de esa actitud, que sabe que no ha de variarla por los criminales designios de cualquier fiera que le salga al encuentro, agradece, aplaude y se entusiasma con tan plenas pruebas de la serenidad regia. El pueblo español se compenetra con el espíritu de su Soberano y desde el fondo de su ser lo vitorea, lo aclama para que continúe realizando la labor que ha emprendido S. M. Y ya no es sólo Monarca por el derecho reconocido en la Constitución, sino por un afecto íntimo y acendrado de su país, que reconoce en él altísimas cualidades.

Luis Morote.
Diputado.

En el criminal intento del día 13, no pueden sorprender á nadie, ni el valor sereno mostrado por el Rey, ni la infamia y barbarie que palpitan en el procedimiento en boga de los atentados personales. Lo que sorprende y á la vez apena es que á pesar de las lecciones de la experiencia continúe á los ojos y al amparo de la sociedad, la difusión de doctrinas que inducen á destruirla por la fuerza y que no se repare en saciar la insana curiosidad de las gentes, refiriendo con los pormenores más nimios los hechos de un hombre que, como tantos otros, buscó el estruendo de la popularidad y no debió encontrar en la opinión más que el olvido y el silencio.

Joaquín Fernández Prida.
Senador del Reino.



Su Magestad la Reina Doña María Cristina con sus augustos nietecitos.

Jamás habrá palabras bastantes en nuestro rico idioma, para reprobar el atentado cometido el día 13 del actual en la persona del Rey D. Alfonso XIII, por un miserable malvado, que si alcanza triste notoriedad por el camino del crimen, es también objeto del universal estigma de todas las gentes honradas. Felizmente, la Providencia ha frustrado el delito, que ha servido para evidenciar una vez más las simpatías de un pueblo á su Rey y la admiración al valor, serenidad, energía y aptitud para el augusto puesto que ocupa.

Joaquín Olmedilla y Puig.
Senador del Reino y Catedrático de la Universidad Central.

El cobarde atentado que se ha cometido contra el Rey ha avivado en mi corazón el recuerdo inolvidable de la horrible tragedia que costó la vida á mi amado esposo. Como mujer no acierto en la emoción que embarga mi ánimo en estos momentos á reflejar con la pluma la impresión que me ha producido el hecho canalla. Como española y como monárquica sólo tengo palabras para manifestar mi admiración al joven y valiente Soberano, uniéndome en esto con toda devoción á las demostraciones de simpatía que se han presenciado esta mañana en el pueblo de Madrid.

Duquesa de Canalejas.

Atentados como el de hoy, no son sólo regicidios, sino socialicidios.

La Condesa de Pardo Bazán.

Tres tiros. Uno para el Rey; otro para la Reina Cristina; otro para la dignidad española. Por fortuna han fallado los tres.

Condesa de Castellá.

¡Qué espanto! En la fiesta de hoy, como la Patria, emocionante cual triunfal combate, una mano desatentada rompió la suprema armonía de la paz, la electrizante belleza de un desfile, en el que congregados por nuestra bandera iban los reclutas humildes, los aristócratas, y al lado de ellos los extraños soldados marroquíes que, acaso empiezan á querernos...

Las tres balas, más compasivas que quien las disparó, se hundieron en las piedras de la calle, sin herir... ¡Bendito sea Dios!

El brioso, el heroico ademán de Alfonso XIII al verse agredido, merece ser immortalizado por un escultor enamorado de la pujante apostura del caba lero sin tacha y sin miedo frente á la muerte alevosa. Un historiador dirá cómo es Alfonso XIII en el peligro; sólo un poeta podrá expresar lo que representa nuestro Monarca en los trágicos momentos que señalan con cruces laureadas su juventud.

La más humilde de las poetisas españolas saluda hoy al Rey, diciéndole desde el fondo de su alma:

Viva España, Señor, y viva el Rey que por su castiza y serena bravura es el Rey español que merece serlo.

Sofía Casanova.

El hombre—cuya personalidad no importa—cuya significación política, si la tiene, es incalificable, que al volver el Rey de la Jura de la Bandera, la más hermosa de las manifestaciones del culto á la Patria á esta España inmortal que vuelve á ser lazo de tres continentes en los días en que América va á rendir homenaje al descubridor del mar Pacífico y África se abre al civilizado dominio de nuestra gente, el hombre que en tal hora histórica atenta contra el Rey democrata y caballeresco, que encarna al más calleresco y democrata de los pueblos, juzgado está y condenado á execración eterna por cuantos sientan latir en su pecho un corazón honrado.

Blanca de los Ríos de Lamperez.

Llegan á mí palabras que hieren en sus más delicadas fibras mis sentimientos de mujer y de catalana.

¡También este es catalán!

No. Sancho Alegre, pudo haber nacido en Barcelona, pero no es catalán, que los asesinos no tienen Patria.

Carmen Karr.

13 de Abril 1918.

Sabido es por todos que mi inolvidable Rey D. Alfonso XII me honraba con una amistad rayana en fraternal cariño. Así, pues, he visto crecer á su hijo, sintiendo en mi corazón latir todas las sensaciones que los actos de mi propio hijo me hicieron experimentar: Orgullo por sus bravuras, entusiasmo en sus aciertos, censuras en aquéllas que podía parecerme contraproducente ó perjudicial para su gloria ó su dicha del porvenir, angustias en sus peligros y pena en sus vicisitudes. En esta condición de sentimientos, no he menester expresar lo por mi corazón ha sentido ante el horrible y cobarde crimen de que ha sido objeto.

Todos los hombres de corazón lo sabrán entender.

Duque de Tames.
Senador del Reino.

Toda alma honrada, todo aquel que no sea un malvado, ha de condenar, desde el fondo de su corazón, el cobarde atentado de ayer, que puso una vez más de manifiesto el valor ejemplar, la gallardía ante el peligro y la admirable sangre fría de S. M. el Rey, cualidades cuyas indiscutibles que, aun los mismos adversarios de la Monarquía, tienen que reconocerle

Su pueblo, rodeándole y aclamándole frenéticamente después del atentado, debió consolarle de las negras ingratitudes de aquellos sus enemigos que con mala fe, parcialidad y engaño, sin reconocer una sola de las cualidades excepcionales que le adornan, á diario le combaten armando el brazo de imbéciles asesinos, mientras ellos se quedan cobardemente en la sombra confiados en la impunidad ya consuetudinaria de estos tiempos.

El Duque de Arión.

Mi más enérgica protesta por el vil atentado cometido el domingo último, en la persona de S. M. el Rey Don Alfonso XIII.

Duque de la Conquista.

Quiso la Divina Providencia salvar nuevamente la vida de S. M. dando ocasión á que una vez más, resplandeciesen las elevadas y varoniles dotes que á nuestro Rey adornan.

Grande es el crimen cometido por ese desgraciado; todos lo execramos, pero ¿no es mayor el que han cometido, los que con sus doctrinas y perversas enseñanzas, arrancaron de su alma todo sentimiento de ser humano?

¿Cumplen con su deber los poderes públicos consintiendo la publicación de libros donde se enseña á odiar á Dios, al prójimo y á la Patria?

«No te ofendas por una bandera que no es mas que tres metros de algodón puestos en la punta de un palo.» se lee en unos de esos libros, que tengo ante mis ojos y cuya lectura costó la vida á un desgraciado soldado, que inficionado por sus doctrinas faltó á sus deberes militares (1). Esto se ha permitido; esto produce sus consecuencias lógicas.

Cerrar las escuelas donde tales enseñanzas se den, prohibir la publicación de libros como el que cito, procurar que no salga un niño de la escuela sin saber que hay que «Amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á sí mismo» ¿podrá, si todo esto se hace, decirse que es tomar represalias? Creemos que no, pues dígame lo que se quiera esto no es más que discurrir con sentido común.

El Duque de la Vega.
Marqués de Agullafuente.

Deseo ser de los primeros en sumarme á la enérgica protesta que formulan en LA MONARQUÍA contra el inicuo atentado, los patriotas y fieles al Rey.

El Duque de Luna.

(1) Se titula este libro «Patriotismo y Colonización». Publicado por la Escuela Moderna en Barcelona.



La Princesa Beatriz de Battemberg con sus augustos nietecitos.

Decir una vez más que Don Alfonso XIII es uno de los reyes más valientes, inteligentes y populares, sería repetir lo que todo el mundo sabe, si á esto se añade su caballerosidad intachable.

Repugnante, por lo tanto, hasta el último extremo el atentado del domingo, y deplorable que haya idiotas que sirvan de ese modo á esos maestros de la cobardía que se esconden detrás de la cortina.

No aludo á nadie. Hablo en general, de aquí y de fuera de aquí, al decir que es triste que el signo de la época para gobernar, sea el miedo, y que vivan por lo tanto, algunos del temor de los demás.

No hacen falta desplantes de mal gusto, pero sí justicia como el Código manda, y energía para aplicarla. Los gobiernos de todas partes tienen la obligación de garantizar la vida de las personas decentes, y aquí, la primera es la del Rey.

El Marqués de Portago.

Como á Dios gracias soy un perfecto convencido del Providencialismo en la Historia, muy distinto del fatalismo musulmán, nada me ha sorprendido que una vez más la Divina Providencia haya destruido los planes tenebrosos de sus enemigos que son también los de la Patria. El Señor nos ha conservado á nuestro amado Rey, y sacando de los males bienes, le ha proporcionado nueva ocasión de aparecer ante sus súbditos como prototipo del sereno valor y la hidalguía, virtudes inseparables en tierra española de cuanto es gloria y prez de nuestra Patria y sin las cuales no concibe nuestro pueblo la realeza.

Miremos por ello con gratitud *tejas arriba* como primer impulso del corazón, pero luego echemos una ojeada de *tejas abajo*, que ello podrá sugerirnos una reflexión no hecha por vez primera por el que esto escribe, y que ojalá sea la última que haya motivo de hacerla. *La existencia legal de la propaganda anarquista.*

No es una enfermedad peculiar de España lo que pudiéramos llamar *fetichismo de la libertad*; por ella están pasando, y Dios sabe lo que dudará, las naciones que por más adelantadas se tienen en el mundo entero. Dentro de uno, dos ó tres siglos, el tiempo que tarda en curar de ella la sociedad moderna, los hombres de la nueva organización política y social que venga después, y que podrá ser distinta en su forma que la actual sin que por ello haya cambiado la humanidad de ser lo que hoy es y regirse por los mismos inmutables principios á los que Dios puso el sello al crear al hombre, juzgarán seguramente como una de las crisis más agudas del pensamiento colectivo, rayana en la *imbecilidad*, la pasividad con que los gobernantes de fines del siglo XIX y los comienzos del XX veían formarse al calor de las propias leyes amparadoras de la libertad y que ellos hicieron para salvaguardia de los derechos de los ciudadanos una manada de fieras que sólo conservaban de racionales la figura humana y que podían impunemente congregarse en sus círculos para tramar planes siniestros, atrofiarse más y más con infames lecturas los destellos de una inteligencia que Dios puso en su alma para conocer y amar el bien y estimularse unos á otros para la realización del crimen.

Esto sucede á la vista de los encargados por la sociedad de ser su escudo y salvaguardia y á buen seguro que hoy mismo no habrá en el mundo un solo gobernante por radical que sea que no lamente el mal en privado, pero si se trata de poner coto al mismo y prevenir en su raíz los efectos, ¡ah!, eso no, eso le está vedado á quien se tenga por progresivo, hasta el punto de no serle lícito, pena de anatema, el lamentarse en público de esa imposibilidad hija del *prejuicio liberticida*, de la que sin embargo se reniega en el seno de la confianza. Y todo por análogo motivo que tenían los que en los albores del siglo XIX dejaban perder las colonias á trueque de que se salvaran los principios, y todo por esa *preocupación dogmática* que aqueja con mayor intensidad precisamente á los que más blasonan de haber tratado de desterrar de la conciencia humana como norma de gobierno todo aquello que trasciende á dogma religioso considerando á éste como enemigo de la razón que tan mal parada la dejan al asociarla á esa nueva forma de *idolatría* aparecida en los tiempos modernos hacia una *Libertad* mal entendida, causa y raíz de crímenes como el que hoy subleva á toda conciencia honrada.

El Marqués de Rafal.

¡Vano atentado! Mientras el Estado español se halle representado por Monarcas que posean tan alta idea de sus deberes como D. Alfonso XIII, inútiles resultarán los delitos del anarquismo militante contra el más alto símbolo del poder público.

La execración popular, bien ostensible en los presentes momentos, debe reflejarse en una racional y bien entendida obra educadora en lo social y en lo político, obra que ha de consistir en la perfecta conservación del espíritu que palpita en nuestra organización constitucional, que tiene por factor principalísimo á nuestro amado Soberano.

A ello debemos contribuir todos, sin distinción de clase ni condiciones, seguros de que al hacerlo habremos cumplido con el primero en el orden gerárquico de nuestros deberes; el que tenemos para con la Sociedad, la Patria y el Rey.

¡Viva el Rey!

El Marqués de Santa Cruz.

El inicuo y cobarde atentado contra S. M. señala una vez más la protección que la Providencia concede á nuestro Soberano y su admirable temple de alma, identificada, con el valor más gallardo, que nunca teme las asechanzas de los que á su vida atacan.

Es la serenidad ante el peligro y la fortaleza de ánimo, el mejor timbre de un monarca que caracterizó todo el reinado de D. Alfonso XII y que posee con otras virtudes cívicas heredadas el hijo que ciñe la corona, aclamado por toda clase de simpatías y los entusiasmos que despierta siempre la virilidad de su corazón español.

El Marqués de Velada.

El atentado personal indigna siempre á toda conciencia honrada por la perversión que arguye y la traición que encierra; pero cuando el inicuo atentado se comete además contra un Rey valeroso, magnánimo, inteligente, todo bondad, atento siempre á enjugar lágrimas, á consolar desventuras y á cooperar á toda empresa que pueda enaltecer la Nación y contribuir á su grandeza; cuando el infame atentado se perpetra en el momento mismo en que millares de ciudadanos de todas clases, ricos y pobres, acaban de jurar ante la bendita y sagrada Bandera Nacional sacrificar sus vidas por el honor y la integridad de la Patria querida, ¡ah!, entonces la indignación de tal suerte conmueve todas las fibras del alma, que, anonadándola en un profundísimo sopor, atrofia el entendimiento y paraliza la acción, haciendo imposible el expresar y, mucho menos, transcribir al papel lo que el corazón entristecido siente, dejando apenas energías por el momento para otra cosa que para execrar el crimen, anatematizar el salvajismo de los desalmados y bendecir á la Providencia, que nos permite gritar todavía ¡Viva Alfonso XIII!

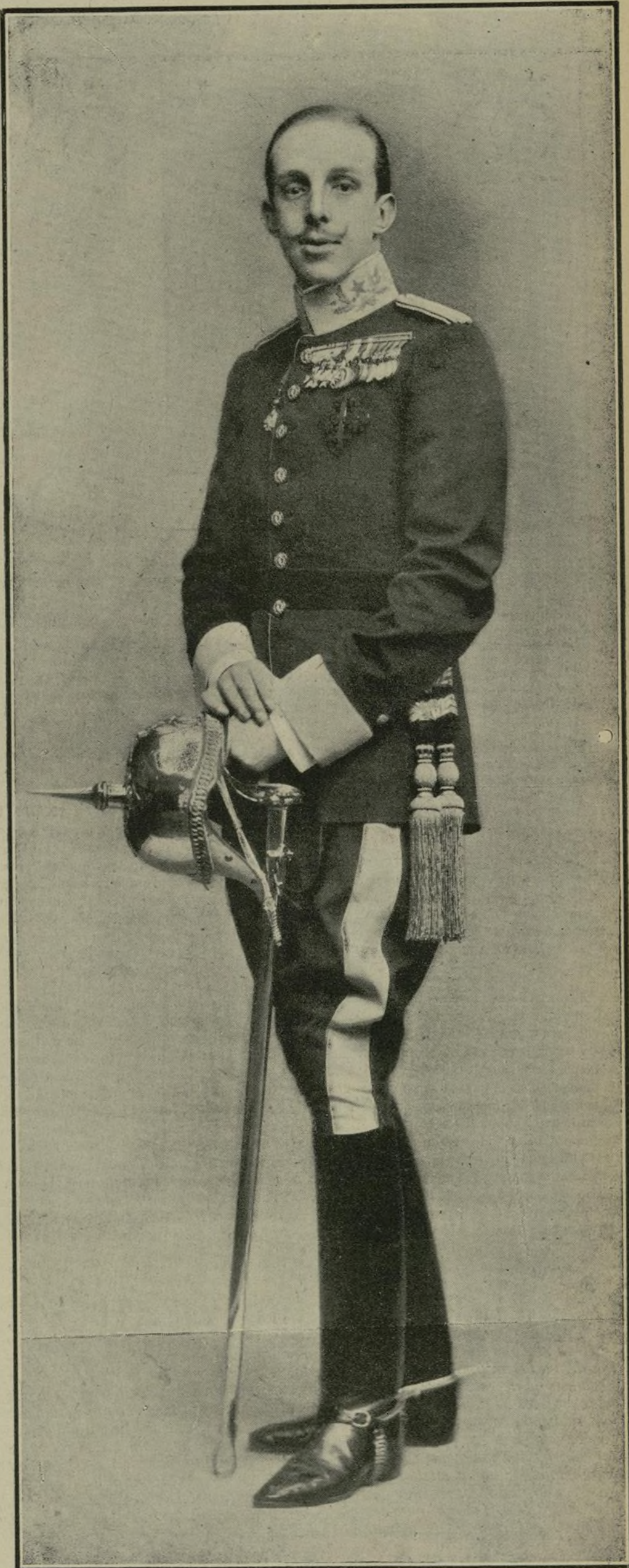
El Conde de Esteban Collantes.

Estos actos, por desgracia con frecuencia repetidos, y que debieran ser ejemplarmente castigados, son los frutos que producen las excesivas libertades y debilidades para aquellos que con sus doctrinas y enseñanzas perversas, forman esta casta de fanáticos criminales.

El Conde de Heredia Spínola.

11 de Abril de 1913.

NUESTRO REY



Una de las últimas fotografías obtenidas por KAULAK.

La Divina Providencia ha salvado por tercera vez la vida de nuestro amado Soberano. Al Gobierno toca adoptar las medidas convenientes para evitar se propaguen más y más las ideas anarquistas, siendo el más fuerte dique contra ellas la enseñanza del Catecismo en las Escuelas.

Conde de Superunda.



Su Alteza el Infante
D. Fernando M.ª de Baviera.

Fot. Franzen.

¡Lloro de tristeza y de vergüenza al pensar que en el día de la fiesta de la Patria Sacrosanta que simboliza la invicta Bandera, haya habido un español capaz de cometer atentado tan vil y cobarde!

¡Dios salve á España!

¡Dios salve á nuestro Rey, valiente y animoso!

¡De todo corazón pido á la Reina de los Angeles, que no permita que esa Augusta Señora, esa Santa Madre, apure hasta las heces su caliz de amargura; que vele siempre por ella y por toda la Real familia y por los buenos españoles!]

El Conde de Parcent.

Por tercera vez tenemos que agradecer á la Providencia la vida de nuestro querido Sobereano como si todas las asechanzas de la maldad se estrellaran contra los designios de un favorable destino reservado á nuestra amada Patria bajo la égida de su joven y valeroso Monarca.

Felicitemonos por ello y elevemos también á la Real familia, con la execración del atentado el respetuoso homenaje de nuestra simpatía.

Conde de San Diego.

Animan, serenan y consuelan en estas circunstancias de constante inquietud que producen los repetidos atentados contra nuestro amado Soberano, [tanto la manifiesta protección de Dios, como la valerosa serenidad del Monarca, su inquebrantable voluntad en el cumplimiento de sus deberes, aun á costa de la vida, y los cada vez más entusiastas homenajes que recibe siempre, á salvo de estas asechanzas, de toda la Nación española que le admira y exclama,
¡ Viva D. Alfonso XIII !!

El Conde de Cheste.

Si el hecho constituye un dolor en lo más profundo del alma, sobre él flota en el laboratorio de ella, que es la cabeza, un solo pensamiento, el evitarlo, y mucho más cuando nada de lo hecho para lograrlo ha sido suficiente; se impone, pues, cambiar de rumbo, tomando dos caminos y aconsejan dos axiomas fundamentales en la vida moderna: «Que la máquina substituya al hombre y al valor la ciencia; entrando de lleno ésta en lo que á nuestro problema se refiere y siendo la ciencia internacional, que tantos éxitos alcanza hoy la llamada á solucionarlo; porque si el mal comprende á cuantas naciones la tierra forman, ella ha de encontrar remedio, como lo halla en los suyos el individuo; la familia, el pueblo, el Estado y el Continente, que buena prueba de todo esto da lo que ocurre en el conflicto balkánico.

Claro es que el plazo no ha de ser en ello corto; pero si se estudia el garantizar los intereses amenazados, parece secuela natural, que mientras tanto cada uno vea la mejor manera de lograrlo en lo que á su custodia está; no habiendo en nuestra Patria más sagrado que la vida de nuestro Augusto Soberano (c. v. g. D.), tan esclarecido como amabilísimo por su pueblo, ya que es fuente inagotable de todo bien, á ello han de concurrir todas nuestras fuerzas.

El general Casanova.

13-4-XIII, Madrid.

EL REY NO HA MUERTO

Una mañana tibia, un sol radiante, efluvios de vida nueva, árboles que despiertan del sueño invernal vistiéndose de verde, notas que vuelan por el espacio entre perfumes de flores y prenden en las almas encendiendo sentimientos, caras de cielo de mujeres de gloria, juventud militar enardecida, maestros veteranos, caballos que relinchan, aceros que refulgen, plumeros que flamean, jaiques y albornoces que evocan siglos de epopeya, banderas que ondean, músicas que hacen reír y llorar, un ejército que avanza, un pueblo que progresa, una Majestad más soberana por la bondad, por la inteligencia y por el valor, que por la estirpe con ser Rey, tales son los gloriosos componentes de aquellas horas simbólicas de una mañana que pasará á la Historia, en que todo es consuelo, esperanza, aliento, alborar de muchas cosas, resurgir de otras, revivir de todas...

El acto concluye; los nuevos soldados juraron, las músicas, los caballos, los cañones, los jaiques, los albornoces desfilan, el Rey se marcha dejando tras de sí una estela de aplausos y bendiciones, cuando surge de la masa el reptil, envenenado por todos los errores, por todos los desequilibrios, por las maldiciones todas y los

odios todos, y llegando al Soberano le encañona y descarga creyéndole asegurado para su obra, la destrucción, el aniquilamiento, la muerte, sin tener en cuenta, desgraciado, que no hay acero capaz de traspasar el velo invisible pero impenetrable con que Dios envuelve á sus escogidos mientras á su infinito poder le place!
¡El rey no ha muerto!
¡Viva el Rey!

José del Prado y Palacio,

Ex Director general,

Madrid 14 de Abril de 1913.

Amigo Varela: Entusiasta y fervoroso monárquico educado en la escuela de mi llorado Jefe Canalejas; sintiendo por el Rey devoción íntima, y fresca en mi mente la figura del gran estadista que tanto y tan bien sirvió, honrándose y honrándonos, á las instituciones, solo tengo en el fondo de mi alma, como nacido en ella por crueles imperecederas enseñanzas, sentimientos de rencor contra los que matan á ciudadanos honrados, virtuosos y esclarecidos y atentando á la vida de Reyes justos y ejemplares.

Tristeza del bien ajeno es la de esos miserables que se engrien en sus últimos momentos ó en las cárceles, donde el regio perdón supo llegar, de salpicar de sangre el manto de una novia, de privar á un pueblo de su figura salvadora ó de pretender arrebatar la existencia de quien viviendo dichoso entre sus conciudadanos busca sólo el bien y la ventura de los mismos.

No importa que los Soberanos, por lo visto, cumplan sus deberes lealmente y que la opinión les siga entusiasmada, hay manos secretas que portadoras de la injusticia pretenden disponer de vidas que los pueblos han menester: ni lo que es más preciso se respete ¡pobres Reyes que hasta á la merced de las fieras están!

Mariano Alonso Castrillo.

Escribe el Marqués de Almanzora

Sr. D. Benigno Varela.—Director propietario de La Monarquía.—Madrid.

Muy señor mío: hace tiempo me invitó V. á enviar unas cuartillas para esa su ilustrada publicación. Prescindiendo de otra clase de reparos y apartando cuanto á inmodestia referirse pueda, no atendí su amable invitación por estar cierto, ciertísimo, que mi escrito habría de resultar pobre para ocupar algún espacio en su semanario.

Hoy no vacilo en mandar á V. estos renglones. Recibo en este momento el correo: después de leídas algunas cartas que me ponen en contacto con la familia y amigos, los seres queridos para quienes guardo en mi corazón rincones debidamente espaciados, empiezo á recorrer pe-



Su Alteza la Infanta doña Paz de Borbón y su augusto esposo
el Príncipe Luis Fernando de Baviera.]



Su Alteza la Infanta Doña Eulalia, con su augusto nietecito el Infante D. Alvaro de Orleans.

grates de los diarios de la Corte, para enterarme de cuanto ocurre en esa gran familia; en esa hermosa amistad que llamamos Sociedad y para la que, como en todo ciudadano honrado amante de su Patria, existe en aquella viscera un lugar determinado.

Leo: *Atentado anarquista contra S. M. el Rey*. Perdóneme la Prensa toda, para quien siempre tengo mis respetos: no es ese el epígrafe que debieran poner en la relación del hecho. Llamáranle asco, vergüenza, ludibrio de España, cobardía de la humanidad, repugnante intento de destrucción; y sería escribir mejor en castellano y pensar más en español.

Título del Reino; heredado, no solicitado ni á mi humilde personalidad concedido, siquiera tenía los deberes de presentarme á mi Rey. Valga esta confesión para que si S. M. leyera estas líneas, se digne perdonar mi censurable comisión; y para que, quien mal pensare, no acariicie la idea de que á escribir lo que escribo, me aconseja mi situación de Palaciego, la espera de mercedes que no solicito, ni la esperanza de recompensas que no aguardo.

¡Pobre Nación! ¡Pobre España! ¡Hermosa tu historia antigua, cuán azarosa en este siglo del Progreso! Todavía muy presente aquel hecho incalificable que conmemora el monumento erigido á los mártires que tan arteramente murieron en la calle Mayor; como si temiesen los mismos que lo prepararan hubiéramos olvidado semejante fecha de duelo nacional, quieren manifestarnos, nos demuestra de manera franca, rotunda, su odiosa y vil existencia.

¡Atentado contra S. M. el Rey! ¿Por qué? ¿Para qué? No fuera quien es D. Alfonso XIII y podría contestarse el porqué. Pudieran darse más libertades y se respondería el para qué.

Cuanto con orgullo podamos decir somos españoles; blancos, negros, azules ó colorados; los honrados; cuantos nos descubrimos con cariñoso respeto ante esa hermosísima enseña cuya defensa juraban momentos antes del cinico atentado, los reclutas que en dicha solemnidad eran por primera vez para la Patria, la más resplandeciente «Igualdad», todos, absolutamente todos, debemos unirnos como un solo hombre, para extirpar esa mala semilla de endiosados criminales.

¡Remedio!!! Búsquenlo los gobernantes, que obligados á ello están. Nosotros, los del montón, los que cumplimos nuestro deber acatando sus disposiciones, los que, por nuestras menos que medianas inteligencias no hemos llegado á ser algo, no tenemos obligación más que de portarnos como buenos ciudadanos; y si llegara la ocasión, hacer ver que lo somos ante el mundo entero.

¡Cuánto más valiera que pensarán en evitar estos horrendos crímenes que repugna toda conciencia honrada, en lugar de ocuparse que desaparezca en la enseñanza ese librito que cuando niños nos hicieron deletrear nuestras madres con ese amor, que sólo las madres tienen ¡AMA A TU PROJIMO COMO A TI MISMO...! ¿No es esta sapientísima doctrina el mejor freno que podría oponerse á la tempestuosa ola del anarquismo que con loca furia nos envuelve?

Perdone señor Director de *La Monarquía* mi atrevimiento por estos párrafos mal trazados pero bien sentidos; y aunque me considero el último de sus colaboradores (si como tal me acepta) créame el primero en gritar con toda mi alma ¡Viva España! ¡Viva el Rey! ¡

Suyo muy atento S. S. Q. E. S. M.

El Marqués de Almanzora.

CON TODA FRANQUEZA

“La Monarquía,, de hoy.

Con orgullo redactamos estos renglones. Los más altos prestigios nacionales se han unido á unos humildes periodistas que sirven con lealtad al Trono. Que la

indignación palpita en todos los corazones contra quien quiso matar al más noble y viril de los Jefes de Estado, es indudable. Ahora bien: conseguir recoger esos acentos de protesta de las más ilustres personalidades españolas en una hoja periodística, nos enorgullece fortaleciendo nuestros entusiasmos de luchadores. En ningún periódico español se vieron, como en este número, tantas firmas valiosas juntas. El insigne Jefe del Partido liberal conservador, que no envía trabajos á la Prensa, nos concede el honor de remitirnos una cuartilla autógrafa. Y como el señor Maura, los Sres. Conde de Romanones, Marqués de Alhucemas, Dato, Pidal, los Ministros liberales, los ex ministros conservadores, los Grandes de España y damas ilustres que ya concedieron aromas de piedad á nuestro extraordinario del domingo anterior.

Del extraordinario agotáronse NUEVE EDICIONES durante el domingo, lunes y martes. No tenemos ya ni un ejemplar. Y como nos siguen pidiendo aquel número, en éste recogemos también parte de lo allí publicado y que se desea leer.

Comprendemos que la suerte nos ayuda en el pelear. En medio de nuestra pobreza, LA MONARQUÍA es el UNICO PERIODICO MONARQUICO que, luchando francamente contra los enemigos del Trono, consiguió imponerse y alcanzar tiradas respetables. En nuestra no muy larga vida hemos visto ya morir á varias publicaciones monárquicas. ¿Murieron por falta de concurso? Seguramente. Más también debió influir en esas muertes prematuras el desmayo. Nosotros, al lanzar el primer número de LA MONARQUÍA ya sabíamos lo que nos esperaba. Una lucha fuerte, sin cuartel, donde la menor vacilación podría perdernos. Y así, con el corazón bien templado, comenzamos á combatir. ¿El principio? ¡Terrible! No teníamos ambiente callejero. Los vendedores, estos simpáticos y queridos vendedores que ahora ya están á nuestro lado, estaban entonces con los de la banda opuesta. Hoy son los que con más cariño nos ayudan y á los que les debemos enorme gratitud. Los vendedores no quieren ni *La Epoca*, ni *El Universo*, ni otros queridísimos colegas que como nosotros laboran por el Régimen. Pero llegan los sábados y esos vendedores—seguramente por simpatía, ya que nuestras plumas carecen de la brillantez que sobra á las de los otros ilustres colegas—corren á buscar nuestro periódico. Y LA MONARQUÍA se vocea triunfalmente por todas partes.

Tres años son muy pocos para ver el efecto conseguido por este pelear en el que nos dejamos jirones de vida. No obstante, prescindiendo de ridículas modestias, podemos decir que, en tan breve tiempo, conseguimos lo que no podíamos esperar. El de que nuestra humilde publicación despertase á los dormidos desengañando á una multitud de engañados. Y conseguir todo esto, ya es bastante.

Somos pobres, muy pobres. Ni tenemos palacios, ni automóviles, ni rotativas. Pero tenemos algo que vale tanto como todo eso junto: el prestigio que conceden á LA MONARQUÍA todos los que colaboran con nosotros, los que hoy dan á este número un valor inapreciable. De prestigio estamos, pues, á la misma altura que los más empujados colegas. Y esto nos enorgullece invitándonos á seguir la lucha con más bríos.

Este periódico, podrá morir algún día;—difícil será mientras viva quien hoy le dirige—; pero entonces, si muere, conseguirá una cosa: el de que no se le olvide y algunas almas piadosas murmuren:

—Allá, en mis mocedades, hubo en Madrid un periódico llamado LA MONAR-



Su Alteza la Infanta Doña Luisa de Orleans.

Fotografía de nuestro colaborador artístico Franzen.

QUÍA, en el que se agruparon para rendir un homenaje al Rey D. Alfonso XIII los mayores prestigios de la Nación».

Y nosotros, con esa seguridad de no ser olvidados, seguiremos combatiendo hasta que la muerte nos sorprenda en plena lucha.

ARTICULO DE ACTUALIDAD

EL FOCO DE PARIS⁽¹⁾

La sombra maldita del anarquismo, pasó trágicamente por las calles de Grecia. Otro criminal, seducido por predicciones sectarias, ha destrozado la vida de un Rey bueno. La dinastía griega, después del cobarde asesinato, continúa con un nuevo Monarca. ¿Qué proponen los hombres de cerebros enloquecidos por lecturas destructoras? ¿Acaso intentan que la humanidad se transforme atemorizada por represalias individuales? Necia pretensión. La muerte de los elegidos por los ácratas suele traer el triunfo de aquéllos, que destruyen todo lo que los muertos ejecutaran merecedor de ponderaciones. Si la figura siniestra de Angiolillo no hubiese roto el corazón de Cánovas, ¿habrían sonado en España las horas que marcó el reloj de políticos errores?

En mi accidentado batallar de pluma, tengo una ejecutoria, timbre para mí de orgullo. Aun en los días de mi romanticismo, de aquel romanticismo pecador que púsome cerca de miserables mercaderes del ideal, tuve siempre decisión y entereza para combatir a los anarquistas. Cuando alguno de mis ilustres compañeros, que hoy también con el desengaño por rodela luchan, en campos distintos de aquellos que fueron jardines de sus correrías mozas—Salvador Canals, Claudio Frollo, Martínez Ruiz, Ramiro de Maeztu, Manuel Bueno, Morote, etc., etc.—tenían trases de loa para el anarquismo teórico, era mi humilde voz la que sonaba condenando enérgicamente a los que sólo argumentan con la dinamita. En días de cruel recordación para mí, fundé aquí un periódico. Por razones circunstanciales tuve que poner al frente del mismo a otro compañero. En aquel periódico—de breve vida—, inicié la más furibunda campaña contra el anarquismo.

En tierras americanas también realiza una noble labor para combatir a los anarquistas. En *El Correo Español*, de Méjico—uno de los mejores diarios americanos, que con más devoción sirven a nuestra Patria—la pluma gallardísima de un escritor ilustre, la de *Constant Leroy*, nos relata con detalles que desconocíamos, el historial tenebroso de Francisco Ferrer. En todas las conciencias honradas palpita ya el convencimiento del error padecido al creer en el apostolado idealista de aquel hombre. No es ya la personalidad de Ferrer lo que nos interesa en los artículos de *Constant Leroy*. Lo que provoca nuestro recelo, es el vivir de algunos españoles que se ocultan en la capital francesa, y con los cuales, tal vez, haya tenido íntima relación el miserable que mató a Canalejas. Según *Leroy*, Pedro Vallina es el inspirador y ejecutor de muchos crímenes cometidos por los ácratas. Yo, que hablé hace años en París durante unos minutos con Pedro Vallina, comprendo la exactitud de lo afirmado por *Leroy*.

Isidoro Lapuya me lo presentó. Pedro Vallina fué a visitarme a un hotel del Barrio latino. La primera impresión que me produjo aquel hombre fué desastrosa. En su rostro enfermizo las pupilas parecen hurtar el encuentro con las miradas del interlocutor. Y aquel muchacho comenzó a desbarrar en forma que, muy pronto, corté la entrevista. Suponiendo el menguado que tal vez mi mocedad simpatizara con rebeldías criminales, me relató proyectos de los ácratas residentes en París. Aquella noche se lo dije a Lapuya: «¿Sabe usted que me dieron esta tarde ganas de apresar a Pedro Vallina en mi hotel? Si no es ya un asesino lo será en época cercana». Lapuya respondió: «No haga usted caso de lo dicho por Vallina. Es un loco». Ahora leyendo lo que cuenta en *El Correo Español* *Constant Leroy*, deploro no haber procedido entonces contra Vallina. Dice *Leroy* al hablar del atentado contra el Rey español en las calles de París:

«Los cascos utilizados en las bombas utilizadas en la rue Rohan, fueron fabricados en el taller de fundición de la rue Pierre Larrousse, número 8. Las fórmulas explosivas para cargarlos fueron enviadas de Londres y preparadas por Vallina, anarquista español».

En París, pues, hay que buscar a los que siembran el espanto. De allí salieron Angiolillo y Mateo Morral y Pardiñas con las órdenes terminantes para proceder. Allí, en París, en el centro sectario de la calle de Vaugirard, y en uno de los cafetines de Clichy, debe buscarse a los asesinos a sueldo y a los que de aquí van para contratarlos. En España no hay ambiente para el vivir de esos criminales. El anarquismo aquí se reduce a una protesta chillona. Y el terror barcelonés fué implantado por gentes que traían orientaciones de los ácratas parisinos.

Entre publicistas nacionales que hoy laboran por el ideal del orden y que allá en fechas lejanas viajaron con su sentimentalismo por las regiones de un ensueño de amor idealista imposible, figura uno de los más admirables cronistas contemporáneos: Julio Camba. Era un niño Camba—hoy casi lo es aún—cuando lo conocí en época de infortunio para los dos. Dirigía entonces Camba un periódico absurdo, titulado *El Rebelde*. Allí, en aquellas hojas denunciadas semanalmente, Julito, que venía expulsado de América, donde suponíanle a

(1) Este artículo debió salir en números anteriores. Por exceso de original quedó compuesto en las cajas. Hoy lo damos. Tiene una tristísima actualidad demostrando que a Benigno Varela le asiste la razón cuando presagia.

los catorce años anarquista peligroso—Camba lo contó irónico en *El Cuento Semanal*—deposító las flores de un ensueño juvenil. Pronto se dió cuenta de que ni él servía para asesino, ni para oficiar de trampolín que utilizaran los cucos que a los soñadores venden. Y ahí lo tenéis, escribiendo sensatamente como los demás, como ese maravilloso *Azorín*, que un día escribió artículos más demoledores que los insertados por Camba en *El Rebelde*. No; la persecución contra los anarquistas no hay que iniciarla en España, donde tan solo viven ilusos del ideal. Donde hay que iniciarla es en el verdadero foco, en esos boulevares parisinos por donde pasea Pedro Vallina, y de los que salieron sin duda, para cometer sus crímenes, Angiolillo, Morral, Pardiñas, y el ahora matador del Rey de Grecia.

BENIGNO VARELA

Madrid. 25 de Marzo de 1913.



Su Alteza la Infanta Isabel, Condesa de París.

Fot. Speicht.

INFAMES!

“TRES TIROS AL REY: TOTAL NADA,”

Eso escribe «El Progreso» de Barcelona.

Así, escueto, sencillo, con la impudicia del que la vileza y la desvergüenza son cosas familiares para él, apareció a raíz del inicuo atentado perpetrado por el más ruin de los asesinos contra el más bravo y más noble de los Reyes, el título informativo de tan punible hecho en el periódico lerrouxista de Barcelona, y una

oleada de vergüenza enrojeció nuestro semblante, y un estremecimiento de ira hizo palpar más aprisa el corazón al leerlo; vergüenza al pensar que haya seres con envoltura humana que sean peor que fieras, deshonrando así a la especie; ira al ver que no hay hoy freno que ponga sujeción a tan malas pasiones, castigo que contenga el desbordamiento del mal.

«Tres tiros al Rey; total, nada.» ¿Qué se quiere decir con eso? ¿Es tal y tan escasa la importancia del vituperable y canallesco atentado, que así es como un periódico participa a sus lectores el riesgo inminente que ha corrido el jefe del

LA OBRA DE MAS ACTUALIDAD

POR ALGO ES REY

EDICION DE LUJO: 3 RESEÑAS

Novela que

acaba de publicar

Benigno Varela.

A los suscriptores y corresponsales se les sirve con el 30 por 100 de descuento. Los pedidos deben venir acompañados del importe y de 0,35 por ejemplar para gastos de envío.

Estado y del que se libró merced solamente á su extraordinaria valor y á su soberana sangre fría? El ser republicano no debe ser óbice para tener caballeridad y saber los respetos que merece quien es el jefe supremo de la nación y quien se ha salvado milagrosamente de la muerte.

¿Es que no queda ya ni rastro de humanidad—para compadecer á la regia víctima de tantas infames asechanzas—e nel pecho de los que escriben en ese periódico barcelonés? Si consideran que por ser enemigos del Régimen no deben dar cabida en su corazón á los buenos sentimientos, cállense en buen hora, pero nunca pongan de relieve la bastardía de su manera de pensar al hablar del atentado en esa forma despectiva, que hace crecer la indignación y el odio hacia ellos, no sólo en los que somos sincera y vehementemente monárquicos, sino en todo el que se precie de honrado y leal.

¿Qué concepto más equivocado tiene alguna parte de la Prensa avanzada acerca de cuál es su misión y cuáles han de ser los medios conducentes á su fin? Crean ó fingen creer que todos los procedimientos son buenos—por malos que sean para combatir al enemigo, y sobre él acumulan dictérios y negruras á sabiendas de que son falsas, hablan de lo más sagrado en el tono de ese periódico barcelonés, y achacan todo lo malo á sus contrarios, y no les reconocen bondad alguna sin percatarse que esas exageraciones son contraproducentes, y que tal modo de recargar calumnias y ofensas, si satisfacen y halagan á la gente ignara, de perturbado sentido moral les resta simpatías y hace que se aparten de su lado con asco y con desprecio á todo aquel que tiene un mediano nivel intelectual y lleva en su bagaje nociones siquiera de rectitud.

Ahora está muy reciente el hecho infame cometido por ese vil anarquista, y todavía no se han desatado las lenguas en su favor; pero no pasará mucho tiempo, sobre todo cuando sea justa y severamente castigado, sin que veamos á los señores de la izquierda republicano-socialista hacer arma política de la condena de ese malvado y pedir en todos los tonos merced para él y que queden impunes una vez más los actos perversos de los miserables.

Por lo pronto, ya que no puedan hacer otra cosa, hay periódicos, como «España Nueva», que da una peregrina versión acerca de las causas origen del canallesco atentado, y respirando—¿cómo no?—cual siempre por la herida, dice con la mayor frescura, como si escribiese para imbéciles ó gente sin raciocinio, que la causa del atentado es la reacción—el sonoro lugar común de costumbre—y la culpa la tienen las derechas monárquicas—la obsesión de estos señores.

Puede concebirse, ni en honra siquiera aceptarse semejantes asertos?



Por S. A. R. la Serma.

Sra. Infanta D.^a María Teresa de Borbón.

Se celebrarán el próximo miércoles día 23, de siete á doce, en la Iglesia de Santa Maria la Real de la Almudena (Cripta), Cuesta de la Vega, las misas que todos los meses manda decir “La Monarquía” por el alma de S. A. (q. e. g. e.)

Lo que recordamos, á cuantos tengan presente á la llorada Infanta en sus oraciones.

¿Dónde está la reacción? ¿No la vemos por ningún lado; si tenemos sobra es de libertades; con un Rey todo amor á su pueblo y noble y caballerosamente democrata, con un Gobierno liberalísimo, con una política completamente popular, ¿cabe hablar de reacción? ¿Dónde están los castigos impuestos ni las injusticias cometidas? Cuando se han perdonado criminales tan repulsivos como los de Cullera, cuando en todos los conflictos sociales se lleva la tolerancia al límite, cuando en la cátedra, en el periódico, en el libro y en el mitin se hace la propaganda más subversiva sin trabas ni dificultades de ningún género, cuando en vez de recelos hacia los partidos avanzados se les trata con halago y se les llama con cariño, no hay derecho á usar de los tópicos manidos y mintiendo á sabiendas, decir que hay reacción, cuando se raya en desenfreno, gritar que la libertad está en peligro, cuando en pocas Repúblicas hay tanto liberalismo como en esta Monarquía, ni á enseñarse contra un partido, calumniándolo, pues éste, el sólo delito que ha cometido, ha sido cumplir fielmente las leyes y ser un abnegado sostén del Trono.

Lo que pasa es que hay mucho ambicioso infame que fuera su medro personal predica iniquidades, que si son rechazadas por las personas de sentido producen sus perniciosos efectos en espíritus desequilibrados y pervertidos, ayunos de bondad, ansiosos de aureola, aunque sea inicua, y éstos llegan, merced á esas predicaciones, hasta el crimen rastrero y vil, viniendo á ser obstensiblemente, tras un hecho como el que ha producido la indignación general de España, ellos los asesinos, cuando en realidad lo son los infames inductores.

Con esta malvada labor creen conseguir algo los enemigos de la Monarquía, ¡profundo error!, de cada atentado sale más firme é inquebrantable el principio monárquico, que el pueblo español es noble y no puede olvidar la gallarda honra, la inteligencia y el amor

de su Rey, la excelsa bondad, la caridad infinita de sus Reinas, y buena prueba de ello ha sido la actitud de Madrid después del execrable atentado. Tres días ha durado la manifestación delirante de adhesión á nuestro viril Monarca, tres días en que ni un solo momento han dejado de estar rebosando, imponentes de gente aglomerada, los alrededores de Palacio; y aquellas enormes masas vitoreando, aplaudiendo sin cesar un instante á sus amados Soberanos, era la expresión sincera del sentir del pueblo honrado, que así venera en los Reyes; uno de los días el entusiasmo fué mayor todavía—parece increíble—que de ordinario, era que allí se reunieron para testimoniar su afecto al Trono los jóvenes alumnos de todas las Academias militares, y al contemplar las ininterrumpidas y delirantes ovaciones de los cadetes á su Rey, la emoción se apoderó de nosotros y contemplamos tranquilos el porvenir, porque esa recia y entusiasta juventud militar de hoy, que pone sus devociones y sus afectos en la augusta juventud de Alfonso XIII, serán los oficiales de mañana, los guías que han de llevar las armas á la victoria, y mientras el Ejército sea lo que es hoy, España puede afrontar sin miedo sus destinos.

¡Laborad enemigos ocultos ó desmascarados de la Patria y del Régimen, que aquí está el Ejército para deshacer vuestros manejos infames!

Oscar Nevado.

DESPUES DEL ATENTADO

El Rey y el pueblo.

—No ha sido nada.

He aquí sus palabras briosas. Y sereno, tranquilo, sonriente, el joven Soberano prosiguió hacia Palacio. Esta es el Rey... ¿Y el pueblo? El pueblo—el honrado pueblo madrileño—apreció en toda su belleza las

palabras del Rey y las ovaciones fueron ensordecedoras, unísonos los aplausos y los vivas. ¡Cuántos aplausos, cuántos vivas! Infinitos. No ha habido nunca en las calles de Madrid tanto entusiasmo por un hombre. Era un entusiasmo digno de quien supo inspirarlo, digno de un Monarca. Clamoroso, unánime, extraordinario.

Bien claro se vió el cariño ferviente que profesar al Rey el pueblo madrileño. Al presenciar tan evidentes tan indiscutibles manifestaciones de amor á D. Alfonso XIII en el pueblo, el alma se sentía invadida de dos emociones distintas, por igual poderosas y avasalladoras, la emoción del peligro vencido por la Providencia y la suerte del Rey y la emoción del monarquismo popular. Eran de alegría las lágrimas de las mujeres y los vivas tenían un acento tan sentido, tan cordial que parecía verse en los rostros de todos reflejado el corazón, el corazón al descubierto, el noble, el excelente, el patriota, el hidalgo corazón madrileño.

El cobarde atentado constituyó un motivo para hacerse ostensibles hasta los ojos del más incrédulo, del más equivocado, los fuertes lazos de amor profundo que unen al pueblo con el Rey, con su Rey, que es suyo, del mismo modo que el pueblo al relacionarlo con el Rey es su pueblo. Madrid quiere tanto á Don Alfonso XIII porque es Rey y porque es madrileño, es hijo de Madrid, el Rey de los hijos de Madrid, el predilecto.

No hay que negar que había antes mucha opinión republicana en la corte á causa—sin duda—del desdén de los ricos á los pobres. Siempre será el dinero una línea divisoria de clases, la eterna línea divisoria. Pues el Rey, con su caballería gallarda ante el pueblo está conquistando cada vez mayor número de monárquicos leales como con su cultura ante los intelectuales está ocupando de una manera incomparable su puesto altísimo. Es tal el cariño que el pueblo siente por el Soberano, que hasta los que no protestan principios políticos de ningún género son devotos del Rey. «Yo soy ALFONSO-TRECEISTA», nos decía en el Ateneo el poeta González Olmedilla, que colabora en los diarios más radicales. Y el alfonsotrecismo aumenta, crece por instantes. Porque este Rey nuestro es un Rey ejemplar, modelo de Reyes, espejo de españoles, prototipo de la nueva raza, de la nueva juventud que camina á pasos gigantescos escalando la cumbre de la regeneración nacional.

Alberto de Segovia.

EL REY EN EL “A B C.”

El viernes se verificó en el palacio de nuestro queridísimo colega A B C la entrega por S. M. el Rey del importante donativo á varios inválidos de la guerra de Melilla, producto de la Exposición celebrada en el ilustrado diario con tal motivo.

Fué un acto solemnisimo, al que concurrieron importantes personalidades.

Felicitemos á nuestro entrañable colega A B C por esta nueva fiesta, tan brillante como todas las que se celebran en su magnífica residencia.

También se acaban de
poner á la venta

la 4.^a edición de

Cuartillas para mi Rey

y la 9.^a de

Los que conspiran contra el Rey

Obras de Benigno Varela, editadas con lujo.

Precio de “Cuartillas para mi Rey,” 3 pesetas.

Precio de “Los que conspiran contra el Rey,” 2 pesetas.

Los pedidos á esta Administración se servirán con el 30 por 100 de descuento, incluyendo 0,35 por ejemplar para gastos de envío.

ROMANCERO

A mi Rey.

Perdonadle, Señor, si irreverente llega á vos este humilde romancero para poder deciros cuánto os quiero por bueno, por leal y por valiente.

Jugar del verso, irónico, insolente, y de epigramas fáciles trovero, quisiera que mi verso fuese acero para vuestra defensa solamente.

Hoy que os busca la mano regicida, quisiera ser vuestro mejor soldado para por vuestra vida dar mi vida, como español de un tiempo ya pasado que hubo de hacer blasón de cada herida y del amor al Rey culto sagrado.

Es vuestra brava juventud gloriosa como un baluarte de la patria mía, tenéis del león hispano la energía y de Vivar la sangre tumultuosa.

Dierais la vida pronta y generosa porque no se dijera cobardía, y vuestra gentileza y gallardía son de la España antigua y victoriosa.

Lleváis alta la frente soberana, miráis á vuestro pueblo hacia el mañana, duerme vuestra conciencia, limpia y pura, en la confianza del deber cumplido, y vuestro corazón está florido de rosa de piedad y de dulzura.

Perdonadle, Señor, á este coplero que mal traduce lo que su alma siente, que se llegue hasta vos irreverente para decir lo mucho que os venero.

Pero mostráros mis amores quiero y haceros de ellos mi mejor presente, este lema probando: «Al Rey valiente, tallado en el antiguo Romancero».

Y es que por vos, Señor, nada temiera, á la lucha más cruda me lanzara sin miedo á que la Muerte me venciera.

Y para la victoria me bastara recordar que mi Rey más bravo fuera si la suerte tal lid le deparara.

Epicteto.

Al rey valiente.

El obrero poeta que trabaja en nuestra imprenta, nos entrega unos versos. Los damos á las cajas porque se hallan perfumados con el aroma popular.

Señor: Un modesto obrero de esta nación siempre hidalgo, que entre letras vivió siempre y siente amor por su Patria; que si no vertió su sangre, la libertad sacrosanta defendió en lejanos días en la hermosa tierra vasca donde vió la luz primera, hoy acude á vuestras plantas para protestar de un hecho infame, que nos degrada.

A la luz de un sol radiante cuando la enseña sagrada flameaba orgullosa al viento y el pueblo la vitoreaba; un degenerado, un loco, que otro nombre no le cuadra, cortar vuestra vida quiso, vuestra vida, que es de España.

No sé ni saber pretendo á qué obedeció la «hazaña», porque el crimen no comprendo porque el crimen siempre mancha.

Si libertades no hubiera, si no hubiera democracia, si el pueblo sufriera el yugo que antes sufrió, protestara con razón, que es libre el hombre y acaso fuere esto causa de actos que el que es bien nacido nunca jamás efectuara.

Mas siendo del mundo envidia es una hazaña menguada atentar contra la vida de nuestro joven Monarca, afectuoso, distinguido, cariñoso y entusiasta.

Y cuando os vi sonriendo, cuando con marcha pausada, tranquilo, sereno, augusto, calles y plazas cruzabais y el pueblo que bien os quiera más y más os vitoreaba, el modestísimo obrero que nació en la tierra vasca, que defendió de muchacho la libertad sacrosanta, descubriéndose respetuoso y con lenguaje del alma gritó: ¡Viva el Rey valiente! ¡Viva la honra de la Patria!

G. Barrutia.
O brevo tipógrafo.

Abril, 1913.

LA SEMANA PALATINA

Viernes 18

La manifestación organizada por las clases escolares ha tenido una brillante nota en la mañana de hoy.

El público, compuesto de más de ocho mil personas, ovacionó á SS. MM., que repetidas veces se asomaron á los balcones del Alcázar, respondiendo á las aclamaciones del pueblo.

El entusiasmo rayó en delirio cuando los Príncipes aparecieron también. Honradamente emocionados nos apresuramos á dar esta noticia, que leerán con agrado todos los buenos españoles.

La Reina doña María Cristina fué vitoreada repetidas veces, y también se asomó á los balcones del Real Palacio. Asimismo el Infante D. Fernando fué ovacionado por el público.

Por el agramado exceso de original que tenemos no podemos dar más detalles de este acto grandioso que nos honra á los ojos del mundo civilizado.

Se dieron vivas al Ejército y al Rey, y muera á los inductores al crimen. Hay Patria.

Zias.

“El trasatlántico Reina Victoria”.

El ilustre presidente de la Compañía Trasatlántica Española, señor marqués

de Comillas, recibió ayer el siguiente telegrama de Buenos Aires, referente á la llegada del nuevo buque «Reina Victoria Eugenia» y que va firmado por las personas más caracterizadas de la colonia española:

«Buenos Aires 17

Con verdadero orgullo patriótico, pues la presencia en este puerto del vapor «Reina Victoria Eugenia» coloca á la Compañía Trasatlántica entre las primeras de cuantas envían sus barcos á la América del Sur, le enviamos el testimonio de nuestra alta consideración por el colosal esfuerzo realizado, que contribuirá poderosamente á acrecentar los vínculos de amistad y cariño entre España y América.—Conde de Artal, presidente de la Cámara de Comercio.—Francisco Gutiérrez, presidente de la Sociedad Española de Beneficencia.—Fernando García, presidente de la Asociación Española de Socorros Mutuos.—Fermín Saldaña, presidente del Club Español.—Vicente Sánchez, presidente del Banco de Galicia.—Ramón Leiguarda, presidente del Banco del Río de la Plata.»

El exceso de original nos impide publicar interesantes informaciones del banquete de los Diputados provinciales al Conde de Romanones, los discursos de los representantes de las Cámaras ante el Rey, las conferencias de los señores Silió y Saldaña en el Ateneo, el discurso del señor Sánchez Guerra en la Juventud Conservadora, la recepción del Conde de la Mortera en la Real Academia de la Historia y otros muchos originales de actualidad.

En el próximo número las insertaremos.

Imprenta de A. Marzo. San Hermenegildo

SUSCRIPCION

MADRID Y PROVINCIAS

Semestre..... 2,60 pesetas.

Año..... 5,00

EXTRANJERO

Año..... 18 francos.

A LOS VENDEDORES Y CORRRESPONSALES, 25 EJEMPLARES 75 CENTIMOS

La Monarquía

Director-Propietario: BENIGNO VARELA

REDACCION

Y ADMINISTRACION

CORREDERA BAJA, 11

TELEFONO 3.415

APARTADO 408

LOS GIROS A CARGO DEL SUSCRIPUTOR

TARIFA DE ANUNCIOS EN LA ULTIMA

PLANA

PAGOS ADELANTADOS

Número atrasado 10 céntimos

SE PUBLICA LOS SABADOS

Número del día 5 céntimos

COLABORADORES

Excmo. Sr. D. Eduardo Dato.

» José Sánchez Guerra.

» Conde de Romanones.

» Conde de Albalá.

» D. Augusto González Besada.

» Julio Burell.

» Conde de Esteban Collantes.

» Barón de Sacro Lirio.

» Conde de San Luis.

» Marqués de Almazora.

» Marqués de Mirasol.

» Marqués de Torralba.

» General D. José Casanova.

» D. Gabriel Maura.

Sra. D.ª Sofía Casanova.

Sr. D. Isidoro Bugallal.

» Luis Morote.

» Antonio Royo Villanova.

» Miguel de Unamuno.

» Manuel Bueno.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

D. vecino

de provincia de

que vive en la calle núm

desea suscribirse á LA MONARQUIA por un

Hoy de de

Firma del suscriptor.

NOTAS.—1.ª Los boletines deben venir acompañados de su importe, remitido por medio de libranza de la Prensas ó letra del Giro. No se admiten sellos de correo. 2.ª A los que se suscriban por un año se les remitirá la obra de Benigno Varela, CUARTILLAS PARA MI REY, enviando por el Giro Postal 1,50.

Proveedor de Condecoraciones

de la Real Casa de Instrucción

y de los Ministerios de Pública

Estado y Marina y Bellas

Artes

CONDECORACIONES

JOYERIA, PLATERIA

CEJALVO Y GARCIA

CRUZ, 5 Y 7, MADRID

COMPANIA MADRILEÑA DE URBANIZACION

FUNDADORA DE LA CIUDAD LINEAL (1894)

SU PLAN INDUSTRIAL

consiste: 1.ª En la combinación de varios negocios, cada uno de ellos bueno de por sí, que mutuamente se favorecen, compra, parcelación y venta á plazos de terrenos (seis millones de metros cuadrados), vías férreas (17 kilómetros en construcción y 38 en explotación), construcción, compra y venta á plazos de hoteles de lujo, buques y obreros con preferencia en la proximidad de sus vías férreas, abonando 9 por 100 de interés

anual por la parte que en cada año queda pendiente de pago, suministros de agua y de electricidad con preferencia á sus fincas rústicas y urbanas, y negocios auxiliares, imprenta, tejares, parque de diversiones, viveros y a macerías.—2.ª En compensar los resultados de los negocios de éxito lento, vías férreas y suministro de agua, con los de éxito rápido, terrenos, construcciones, suministro de electricidad, negocios auxiliares y almacenes.

COLOCACION DE CAPITAL, SUSCRIBIENDO:

Obligaciones hipotecarias 6 por 100 de 500 pesetas nominales

A	485 ptas.	de 1 á 25	Obligaciones interés efectivo.....	6,18 % anual.
A	480	de 26 á 50	—	6,25
A	475	de 51 á 100	—	6,31
A	470	de 101 á 200	—	6,38
A	465	de 201 á 400	—	6,45
A	460	de 401 en adelante	—	6,52

Libretas de la Caja de Ahorros, nominativas al portador

Reintegrables á	voluntad.	Interés anual	de 3	por 100.
—	á seis meses	—	de 5	por 100.
—	á un año	—	de 6	por 100.
—	á dos años	—	de 6,50	por 100.
—	á tres años	—	de 7	por 100.
—	á cuatro años	—	de 7,50	por 100.
—	á cinco años	—	de 8	por 100.

Banqueros de la Sociedad: Señores Urquijo y Compañía.

Pedir más detalles á las Oficinas: LAGASCA, 6, bajo; de 9 á 12.—CIUDAD LINEAL, de 2 á 7. Apartado de correos, 411.—MADRID.